

La importancia teórica y práctica de las representaciones sociales en la formación docente

La representación es un fenómeno psico-social básicamente condicionado a las circunstancias globales donde ocurre. Incluye una red de relaciones que el individuo y los grupos establecen entre significados y situaciones.

Surge de lo real pero esto es modificado, retocado y reconstruido, hasta hacer que algo sea lo que se piensa que es o lo que se piensa que debe ser.

Los significados se cargan de dimensiones históricas sociales con montos objetivos e ilusorios, reales y simbólicos no siempre fáciles de distinguir.

Las representaciones no son conscientes, son subjetivas, y su detección posibilita la comprensión del proceso histórico de un grupo.

Representar es una dimensión de la praxis del pensar y del actuar.

La fuerza de las representaciones consiste en producir una universalidad imaginaria, determinando la conciencia y la práctica social.

“Los comportamientos de los sujetos o de los grupos no están determinados por las características objetivas de la situación sino por las representaciones de esa situación”. Abric, Jean Claude. (Traducción A. Bertoni).

Toda representación comporta un aspecto manifiesto y un aspecto latente. El aspecto manifiesto oculta siempre, en mayor o menor grado, significaciones inconscientes, que pueden ser analizadas a partir de los aspectos manifiestos.

La representación social se considera como el proceso y producto de una actividad mental por la que un individuo o un grupo constituye la realidad y le atribuye un significado.

Como fenómeno cognitivo las representaciones sociales se asocian con la pertenencia de los individuos a un grupo social, “con las implicaciones afectivas y normativas, con la interiorización de experiencias, de prácticas, de modelos de conducta, y de pensamiento socialmente inculcados o transmitidos por la comunicación social, están así ligados”. Jodelet, D. (1993)

Para la perspectiva socioeducativa crítica, las representaciones sociales involucran aspectos psicológicos tanto como componentes histórico-político. Nos referimos al hecho de que la representación social no sólo contribuye a “hacer la realidad” en la conciencia de los sujetos, sino que también orienta los comportamientos colectivos, ya que, en función de la realidad del sujeto actúa.

Pero la realidad no “es” independientemente de las representaciones que circulan socialmente y que son portadoras de sentido, configurando el mundo al cual el sujeto accede. Este acceso a las representaciones, al sentido que portan, está posibilitado por los discursos sociales, o sea que la realidad deviene objeto discursivo.

Dice Dallera “no accedemos al “mundo”, a “las cosas” o a “los hechos”, el mundo, las cosas o los hechos son efectos de sentido, representaciones, emplazadas en un discurso”.

Y Bourdieu expresa que “...la fuerza social de las representaciones no es necesariamente proporcional a su valor de verdad”, sino que en cada momento expresa la relación de fuerzas existente la lucha por las definiciones de la realidad, que involucra a los sectores del poder como y a los procesos de hegemonía.

La perspectiva crítica cuestiona la afirmación referente a la construcción de las representaciones sociales como y le atribuye una connotación sociológica durkheimiana, es decir, una perspectiva que ignora el conflicto social y las relaciones de poder que pretenden imponer una particular visión del mundo al conjunto de la sociedad.

Con respecto a las representaciones de los maestros, dice Rolando Martiñá refiriéndose a los procesos de cambio:” estos procesos, casi dichos ya parecen complejos, lo son aún más si consideramos que ese encadenamiento no se sucede al modo de un silogismo lógico, sino que discurre por entre la red de representaciones incluidas en el sistema de creencias del sujeto y su contexto. Tales representaciones constituyen un conjunto en general indiscriminado de definiciones, atribuciones causales, juicios valorativos, expectativas, etc, que lo predisponen a elegir algunas conductas y desestimar otras, dentro de la gama de su campo situacional “.

El concepto de representaciones sociales elaborado por Serge Moscovici hace referencia al a “sistema de imágenes opiniones y creencias que orientan la práctica “, y que, a su vez, “se modifican con esa práctica “.

Marcos Fishbein define a la creencia como “la probabilidad subjetiva de una relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo “.

La vida social se construye sobre una base de creencias adoptadas porque son impuestas como fuerza de verdad, siendo naturalizadas por los sujetos sociales, quienes las integran al sistema interpretativo grupal.

Las representaciones sociales legitiman las creencias instaladas en la sociedad.

Cabe señalar son dinámicas y evolucionan históricamente, con las transformaciones que los sujetos sociales les imprimen, como consecuencia de los aprendizajes sociales relacionados en el seno familiar, en la escuela, en la comunidad.

La posibilidad de elucidar los procesos de construcción de las creencias está vinculada a la capacidad reflexiva de los sujetos para desnaturalizar, convirtiéndolas en objetos de conocimiento.

La indagación de las representaciones encierra la esperanza de mejorar las estrategias de formación docente y promover procesos reflexivos en la práctica, que permitan que los futuros maestros reconsideren los supuestos con los que analizan, explican y orientan sus acciones pedagógicas.

“la fuerza de las representaciones reside en tratar de producir una universalidad imaginaria, y la limitación de las representaciones reside en el hecho de que ellas apenas están generalizando para toda la sociedad los intereses y el punto de vista particulares de una clase: aquella que domina las relaciones sociales “. (Redin, E.” Representaciones del niño y práctica pedagógica en la pre-escuela”. Brasil. Mimeo).

Ana Encabo (investigación acerca de las concepciones surgidas de la matriz de origen del magisterio- 2000)